



ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, ciencias y Misceláneas,

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 46.

San José de Costa Rica, América Central, 1º. de mayo de 1943.

NÚM. 137.

SUMARIO:

I. Mi teoría del Estado universal. Reparos a la crítica psicológica de Sainte Beuve, *Moisés Vincenzi*.—II. Definiciones de un vocablo.—III. La voluntad, *José Ingenieros*.—IV. Jade, *Rafael Heliodoro Valle*.—V. Tierra obsesora, Dar, Margarita, *Froylán Turcios*.—VI. Canciones de Gibrán Jalil Gibrán.—VII. Claro de luna, *Dolores*.—VIII. Niza canta, *Albert Samain*.—IX. El secreto de Bernard Shaw.—X. El prisionero, *Alejandro Pushkin*.—XI. La triple rosa, *Myriam Francis*.—XII. El crítico, *Bernard Shaw*.—XIII. Eco de mi oleaje, *Amelia Ceide*.—XIV. La estrella de la fama.—XV. Soñar es necesario.—XVI. Hai-Kais, *Leticia Rivera*.—XVII. Cambio de páginas.—XVIII. El cine corruptor, *Esteban Fernández Letona*.—XIX. Advertencias.—XX. Eternidad, *Teixeira de Pascoades*.—XXI. Conozcamos nuestro idioma.—XXII. A una golondrina, *Alfredo Tennyson*.—XXIII. Lutero también fué intolerante.—XXIV. El palacio de la ventura, *Antero de Quental*.—XXV. Swedenborg, intérprete celeste, *Ralph Emerson*.—XXVI. Odas anacreónticas.—XXVII. Gristóbal Colón era gotoso, *Gregorio Marañón*.—XXVIII. Fraseología económico-financiera.—XXVIII. Un rasgo de don Pedro II.—XXX. Cambio de oficio.—XXXI. El temor a la muerte, *Luis M. Ravagnan*.—XXXII. ¿Cuánto tiempo?, *Federico*

Nietzsche.—XXXIII. Carta del escritor hondureño Ramón Santamaría.—XXXIV. A Ktisis, *Luis Navarro Neyra*.—XXXV. La más alta función del Arte, *Juan María Guyau*.—XXXVI. Contrastes, *Margarita de Paz Paredes*.—XXXVII. La locura puede medirse.—XXXVIII. Redemptio, *J. A. Domínguez*.—XXXIX. Las grandes voces.—XL. El perdón de Sócrates.—XLI. El Angel del Perugino, *Arturo Symons*.—XLI. La maldicencia, *José Ingenieros*.—XLII. Salvado por un espíritu.—XLIII. Los contrabéros, *Luis Araquistain*.—XLIV. Longevidad de los animales.—XLV. Fantasía, *Giosué Carducci*.—XLVI. Elogio de Sócrates, *Miguel de Montaigne*.—XLVII. Metasíquica.—XLVIII. Frases de Lajos Zilahy.—XLIX. ¡Qué grande es este mundo!, *Sándor Petöfi*.—L. De los Banquetes a la Cena, *J. M. Melbianche*.—LI. Estancias.—LII. La cara de Walker.—LIII. El bostezo fatal, *Manuel González Prada*.—LIV. El maíz, *Ernesto Morales*.—LV. En vano, *Gabriel D' Annunzio*.—LXI. El hombre y la fama.—LVII. Misterio: ven, *Delmira Agustini*.—LVIII. Ser, *C. Galván Moreno*.—LIX. Los vagabundos del universo, *Percy Bysshe Shelley*.—LX. Encontronazos, *Jules Renard*.—LXI. Los diez mandamientos de Jefferson.—LXII. La Atlántida, *Amalia de Sotela*.—LXIII. El soneto.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA

MI TEORIA DEL ESTADO UNIVERSAL

La República de Platón deja en pie el repugnante problema de las clases. *La Ciudad del Sol* de Campanella, mezcla lo divino con lo humano; y subordina al poder del Papa la Monarquía universal del mundo. *La Utopía* de Tomás Moro prohija apenas un socialismo primitivo. Y la concepción de Hugo Grocio establece también, en forma incipiente, un derecho para múltiples Estados, superior a ellos. Pero no imagina la posibilidad de un Estado Total en el mundo. *La Abadía de Telemo* de Rabelais, no deja más que el linaje en su fórmula *haz lo que quieras*.

Los hombres de hoy no han polarizado su mentalidad política hacia lo uno, a pesar de los prodigios de la velocidad, que acorta distancias y mezcla, de continuo, las razas. Unos piden la absorción del individuo por el Estado, renovando el ideal maquiavélico del Derecho que se funda en la fuerza. Otros, la del Estado por el individuo. No han llegado aún a la sír-

tesis, como diría Hegel, que pide la dialéctica de la Historia:—*El Estado para el individuo y el individuo para el Estado*. Y esa es mi fórmula máxima.

Pero, ¿su escenario? El Estado único demanda un escenario único: el entero para un Estado universal, sin límites de continentes, ni de mares. Las partes todas del mundo deben concertar su economía y sus intereses de toda índole, en un sólo núcleo. Así se cumple un urgente precepto:—*Todo para todos y todos para todo*.

¿Cómo organizar este grandioso conjunto? Hay un instrumento material: la velocidad, que habrá de multilicarse hasta el vértigo. Cuando se pueda desayunarse en Moscú, almorzar en Washington y cenar en Tokio, en el mismo día, las fronteras se habrán roto por sí solas. El hombre que esto logre querrá el bienestar de rusos, norteamericanos y japoneses, lo mismo que el de todos los pueblos del orbe. Nadie desea que la sala de su casa sea lujosa, el cuarto de dormir una perrera y la cocina un barranco. El actor cuida que todas las tablas de su escenario sean seguras y durables. Y es este sentimien-

to ecuménico el que se habrá de despertar en el futuro, cuando el dominio de la Naturaleza haga, del mundo, un hogar al alcance de todas las alas.

Lo ecuménico debe ir sustituyendo, gradualmente, al sentiío de frontera y de patria, en cualquier especie, material o espiritual, de realidad humana. Las Oficinas internacionales de trabajo tienden a conquistarlo; e lideal panamericanista, lo mismo; el de una Oficina Económica Continental, también; y el de la Oficina Internacional Pedagógica de las Américas.

Vendrá primero la continentalización de los Estados, antes de alcanzar la formación del Estado Unico. Un Estado sin división de clases, sin hambre, sin esclavos del trabajo, sin egoísmos de ningún género, en que los individuos sean para él y él para los individuos. Sin pleitos de fronteras y sin Derecho Internacional, porque será uno y único en el mundo.

Tal—¡oh Platón!—mi República del porvenir. Me será muy grato, antes de verla cumplida, comentarla en el cielo con el célebre discípulo de Sócrates, con el sagaz Campanella, con el utópico Tomás Moro, con Grocio, el honorable político de Holanda. Y contigo, ¡oh risueño autor de *La Abadía de Telemo!*, viendo desde las nubes lejanas la pintoresca caída de los rebaños de Panurgo.

Moisés Vincenzi.

LA VOLUNTAD

Sin firmeza de conducta no hay moral, no puede haberla. Las buenas intenciones que no podemos cumplir son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen volar y acaban arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodan de vicio, conciben poemas y ejecutan gacetillas, sueñan vivir intensamente y se esfuman en perpetua agonía. Nunca dicen *yo hago*, que es la fórmula del hombre sano, prefieren decir *yo haré*, que es el lema de la voluntad enferma.

La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marinero dormido no abre sus velas en la hora propicia: se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar siempre lista para ejercitarse; un solo minuto de cobardía puede perdernos si ese minuto coincide con la oportunidad.

José Ingenieros.

JADE

Frente a los palacios de Mitla,
sobre las piedras incólumes,
te he mirado perfecta,
eterna,
iluminada
por el Dios del Cielo Diurno
en el silencio antiguo
del vasto mediodía en que renacen
las palabras perdidas en los códices,
en un tiempo sin tiempo,
cuando en los labios de sacerdotes
se estremecen los signos.
y te he visto volver
desde más allá de los días,
pura en la luz,
invicta flor entre la tierra,
primavera del jade.

Los siglos han borrado los colores
de las grecas de Mitla,
y sobre los altares
se han caído los dioses,
y los sepulcros de los príncipes,
embalsamados con sus tesoros,
están vacíos para siempre.

Pero tú estás junto a mí,
más allá del tiempo
y de la primavera
y de la Muerte con su máscara azul,
eterna,
renacida,
iluminada,
nuevo y antiguo amor.

Rafael Heliodoro Valle.

Mitla. 20 de febrero. 1943.

Un renombrado capitán explicaba ante un público femenino lleno de admiración, que su buque, al acercarse a la India, pasó cerca de una isla donde vió más de ocho mil langostas en la playa, de modo que ésta aparecía completamente roja. Una señora observó:

—Pero las langostas sólo toman el color rojo cuando están cocidas.

—Precisamente esto fué lo más maravilloso. Se trataba de una isla volcánica que tenía manantiales de agua hirviendo en toda la playa.

—Ha pasado el Invierno; la lluvia se ha mudado y se fué. Las flores se han mostrado en la tierra; el tiempo de la canción es venido.—*Cantar de los Cantares.*

Versos de la adolescencia

TIERRA OBSESORA

I

Mi alma suspira por la bella Kioto,
por un verde paisaje de Utamaro,
por una virgen del Japón remoto,
mismé preciosa de kimono claro,

que al son del sanisén busca un ignoto
consuelo en algún hondo desamparo
y en un pálido pétalo de loto
dibuja un sueño luminoso y raro.

Busco los templos mágicos de Nikko
en un celebre cuadro de Hokusai
y en la seda sutil de un abanico,

y en los biombos las jóvenes risueñas,
o el inmóvil perfil de un samuray
o una rápida fuga de cigüeñas.

II

Hoy a mi musa exótica desato
las alas en honor de tu belleza
pues me hiciste señar con el Yamato
anoche con tu gracia japonesa.

¡Oh mismé de los ojos de misterio!
¡Quién fuera el samuray cuyo destino
lo sujetara al dulce cautiverio
de tu inefable encanto peregrino!

Qué mayor gloria que vivir muriendo
de tu alma por la esfinge penumbrosa
y las dos flores de tus manos viendo,

y el suave airón de tu kimono blando
o en los lentos crepúsculos de rosa
por tu boca de fuego suspirando.

Froylán Turcios.

CANCIONES DE GIBRAN JALIL GIBRAN

En las profundidades de mi espíritu hay canciones que no admiten que se les vista con palabras. Canciones que habitan en lo más recóndito de mi alma y que no quieren extenderse con la tinta sobre el papel; cubren mis sentimientos con una envoltura muy transparente, y no se vierten en mi lengua.

¿Y cómo he de suspirarlas, y si yo tomo, por ellas de los átomos del éter? ¿Y a quién he de cantarlas, si ellas se acostumbraron a habitar en la morada de mi espíritu y yo tomo por ellas de la rudeza del oído?

Si miro hacia mis ojos veo la sombra de la sombra de estas canciones y al rozar las yemas de mis dedos siento sus palpitaciones.

Las muestran los hechos de mis manos así como refleja el lago el brillo de las estrellas; mis lágrimas las revelan, así como revelan las gotas de rocío el secreto de las rosas, cuando la temperatura las esparce.

Canciones que despliega el silencio, pliega el bullicio, que repiten los ensueños y que la atención encubre.

¿Son las canciones del amor, oh humanidad! ¿Qué Issac podrá cantarlas? ¿Qué David podrá salmodiarlas?

Exhalan más perfume en la flor del jazmín con su hálito. ¿Qué garganta podrá esciavizarlas? Son más sagradas que los secretos virginales, ¿qué liras podrían captarlas?

¿Es posible unir el rugido del mar con el gorjeo del ruiseñor o las tempestades con los suspiros de una criatura?

¿Qué humano entonará las canciones de los dioses?

CANCION DE LA LLUVIA

Yo soy hilos de plata que arrojan los dioses desde las alturas; me lleva la Naturaleza para adorno de los valles.

Yo soy joyas preciosas caídas de la corona de Alfródita; me robó la hija de la aurora y me incrustó en los campos.

Yo lloro y ríen los escombros, me humillo y ascienden las flores. Son la nube y el campo dos amantes y yo entre ellos, mensajero celoso; cuando me derramo, refresco el ardor del campo y calmo de aflicción a las nubes.

La voz del trueno y la espada del relámpago anuncian mi advenimiento. El arco iris manifiesta el término de mi viaje. Así es la vida: comienza a los pies de la materia, finaliza en las manos de la muerte tranquila.

Asciendo del corazón de la laguna y viajo sobre las olas del éter, hasta hallar un bello

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

jardín donde descendo; allí beso en los labios a las flores, abrazo a las ramas.

Acecho la calma para golpear suavemente con mis dedos en los cristales de las ventanas, y mis golpes producen una melodía que sólo interpretan las almas sensibles.

La temperatura del viento, a manera de la mujer que vence al hombre con la fuerza que de él adquiere.

Yo soy suspiros del mar, lágrimas del cielo y así es el amor; suspiros del mar de la pasión, lágrimas del cielo del pensamiento y sonrisas del campo del alma.

CANCION DE LA BELLEZA

Yo soy el guía del amor, soy lo que embriaga el alma, soy el alimento del espíritu. Yo soy una rosa que abro mi corazón en la juventud del día; luego me toma una doncella que después de besarme me coloca sobre su pecho.

Yo soy la morada de la felicidad, soy productora de la alegría, soy el principio de la tranquilidad: yo soy sonrisa dulce en los labios de la mujer hermosa; me ve el joven y olvida sus fatigas, quedando luego su vida cual escenario de dulces ensueños.

Yo soy inspiración de poetas, musa de pintores y maestra de músicos. Surjo en los ojos de una criatura a quien su madre contempla arrodillada glorificando al Señor.

Me revelé ante Adán en el cuerpo de Eva y lo esclavicé. Aparecí ante Salomón en la silueta de su amada y lo hice sabio y poeta.

Sonrí a Helena y destruyó Troya. Coroné a Cleopatra y el regocijo se extendió por todo el Nilo.

Yo soy como los siglos; lo construyo hoy, lo derrumbo mañana. Yo soy Dios: doy vida y la quito.

Soy más suave que el suspiro de las violetas, soy más fuerte que la tempestad.

¡Soy yo la verdad, oh humanidad! Yo soy verdad, y esto es lo mejor que sabéis.

Gibrán Jalil Gibrán.

CLARO DE LUNA

Irresistiblemente sentimos en esta tenue luz el nostálgico *adagio* de la famosa sonata. ¡Qué suavidad de tonos y matices se diluyen y mezclan como en una oración!

Todo está aletargado y sumergido en un baño de paz: todo es tranquilo y suave; no hay movimiento brusco ni sonido desacorde. El vuelo del murciélago es pausado y de felpa; el gato cruza

el patio dando una nota suave y armoniosa, perfectamente a tono con la agreste fragancia de los pinos y la húmeda frescura de la grama. ¡Qué don maravilloso es el silencio! Vemos y oímos lo que el mundo en su carrera loca no puede percibir.

Duerme la mariposa al abrigo de un pétalo de rosa mientras la clara fuente repite su canción indefinidamente.

En el fondo del alma sentimos la armonía de una mágica celeste sinfonía. La brisa tiene arpeggios sedosos que vuelan en esta media luz, quedándose un momento suspendidos de las ramas en flor.

Sentimos el embrujo de la fascinadora melodía del nostálgico *adagio* en su tono menor.

Dolores.

Costa Rica, abril de 1943.

NIZA CANTA

(Traducción de Ismael Enrique Acciniegas).

Familia numerosa, por los dioses colmada,
en torno de la mesa se encuentra congregada.
De largo cuello. Elyone; la de seno naciente,
Lydia; Niza que canta con voz triste y cedente;
Myrto nervioso y ágil, y dulce y blanca Ixema.
Inclínase sobre ellos la madre, de melena
oscura; Myrto ríe, mientras Ixema grita,
y de codos el padre se sonríe y medita.
El día ha sido ardiente. Por la ventana abierta
algo de brisa viene de la ruta desierta.
Se duerme la campiña bajo el oro que tiende
el estío. El misterio con las sombras descende.
Pensativa está el alma con la luz que agoniza;
y con voz grave, *Canta*, le dice el padre a Niza.
De las últimas luces se extinguen los destellos,
y a la niña, despacio le besa los cabellos.
De las hermanas todas es ella la mimada.
Su voz llorar parece siempre la patria amada.
Tiene trece años. Noche de amor y de tristeza
con luces y con sombras modeló su belleza.
La despejada frente siempre ha llevado altiva,
y canta: son sus cantos aires de tiempos idos,
que de noche se oyen en suburbios dormidos.
Un semi-abierto cáliz es su boca entreabierta,
y su voz, que parece de una bruma cubierta
sube como un suspiro que triste se desliza
en el hondo silencio donde el día agoniza.
Elyone y Lydia, de altos pensamientos, sentadas
escuchan dulcemente por el talle enlazadas;
Myrto duerme, la frente reclinada en un brazo,
y el padre, presintiendo que se acena su plazo,
corter deja una lágrima silenciosa y secreta...
Mientras hace una copa girar con mano inquieta,
la doncella, en la puerta, su labor en olvido,
todavía a la mesa las luces no ha traído.
Todo está oscuro. Brilla la bóveda estrellada,
y se oye un paso, a veces, en la sombra callada.

Albert Samain.

EL SECRETO DE BERNARD SHAW

Durante los años que ocupó aquella *inmunda casa de Fitzrov Square número 29*, gustaba Shaw de trabajar en una pequeña habitación del segundo piso, abandonada en perpetuo desorden y desaseo.

Día y noche—invierno y verano—permanecen abiertas las ventanas, y sobre pisos, muros, muebles y objetos se acumulan en espesas costras el hollín y el polvo. Cubre la mesa un caótico hacinamiento: libros, tinteros, pan, cuchillos, periódicos, manzanas, pañuelos, lápices, azúcar, limones y cepillos de dientes. Junto a un sombrero, se enfría una jicara de chocolate. Rebotan de una escudilla desperdicios de *porridge*, cucharas sucias, moneduras de albaricoque, y sobre el volumen de las obras completas de Shakespeare se pudre un enorme trozo de queso de Cheddar. El escritorio, la máquina de escribir y la silla de paja colman la habitación, en la que es forzoso circular a pasador laterales, con sesgos de cangrejo. Tres o cuatro veces al día, una criada penetra en este antro del genio y de la mugre, para depositar sobre un tambaleante rimerito de manuscritos, la bandeja con el huevo escalfado, la mazamorra de avena o la taza de té. Nadie ha de tocarle sus cosas... De cuando en cuando acepta Shaw, de mala gana, un aseo general: la empresa requiere media semana de labor. No desdena poner él mismo manos a la obra: la faena le sosiega el espíritu, le desentumece los músculos y le empolva de pies a cabeza...

En parte, este desconcertante desbarajuste se debe a su método de trabajo. *Leo mientras me visto y desvisto*—confiesa Shaw. *El libro queda abierto sobre la mesa nunca lo cierro. Si consulto o leo otro volumen, coloco éste, abierto, sobre el primero. Con el tiempo, se eleva una montaña de tomos abiertos... Y así, los libros de mi biblioteca adquiere su distintivo inconfundible: dos páginas maculadas de una indeleble huella de hollín y polvo... — Vivo ya resignado al desaseo y a la cordidez en las cosas materiales: siete fámulas con sus siete estropajos no conseguirían, en medio siglo de faena, descostrar la mugre de mi guarida.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

EL PRISIONERO

(Versión de Elizabeth Mulder).

Me hallo tras las rejas de una celda infamante.
Un ángel, nacida en libertad triunfante,
es mi camarada. Agitando las alas con brusco movimiento
tras mi ventana sacude su botín sangriento.

Lo picotea, lo esparce, y su mirada fiera
vuelve hacia mí, cual si mi idea tuviera.
Me llama con su grito y su mirada firme
lo mismo que si ¡huyamos! intentara decirme.

Somos pájaros libres. ¡Hermano mío, el momento tal vez
[llegado sea!

Vamos allá, donde tras de las nubes la montaña blanquea,
allá, a las azuladas playas que el mar besó,
allá, do solamente domina el aire... ¡y yo!

Alejandro Pushkin. *

* Excelso poeta ruso (1799-1837). Por su madre descendía del príncipe abisinio Abram Petrovich Hannibal, a quien se llamó *el Negro de Pedro el Grande*.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

LA TRIPLE ROSA

De una blanca dorada por el sol de la mañana, miro, allá en el extremo del jardín, una roca cuajada de mil gotas de rocío. Es tan fantásticamente bella, me la imagino tan suave y tan llena de aromas, y son tantas las mariposas que vuelan hacia ella, que no puedo menos de pensar que es la ilusión.

Y me llevo hasta la blanca rosa. Ya los rayos del sol no le prestan ese tinte de oro, se han evaporado las gotas de rocío que la adornaban como manto de perlas transparentes, sus pétalos lucen mustios al calor del mediodía, y al querer tomarla en mis manos veo que el tallo está lleno de espinas. Me alejo suspirando al ver que la ilusión de antes es ahora el presente sin velos ni adornos.

Es ya de noche. A la luz de la luna, la rosa blanca parece más blanca aún, y brilla como si estuviese llena de lentejuelas de plata. Flor de prodigio, nunca se viera en mis jardines otra tan hermosa, tan tenue, tan extraña y maravillosa, por obra quizá de la lejanía y de la magia de la luna. Es embriagador el aroma que exhala su corola balanceándose suavemente en la brisa, y llega a mí como diciéndome con su voz de perfume: Ahora soy el recuerdo.

Myriam Francis.

EL CRITICO

Jamás he escrito una crítica imparcial y confío en que no la escribiré nunca. G. B. S.

El crítico no debería afiliarse a sociedades, academias o clubes. Sin amigos, su puño debería ser hostil a todo el mundo; y el puño de todos, hostil al suyo. Como acusándoseme de una fechoría, se me ha enrostrado la emoción personal de mis escritos, olvidando que la crítica sin esa emoción personal no vale la pena de ser leída. Sólo puede un hombre conceptuarse de crítico, cuando posee la aptitud de convertir el Arte—bueno o malo—en una cuestión individual. Acierta el artista que se explica mis palabras denigrativas en razones de animadversión personal: odio, detesto y execro a quienes producen obra inferior a su capacidad y se muestran, sin embargo, satisfechos de sí mismos; ansiaría descuartizarles, arrojar sus desojo miembro a miembro, a la plaza pública. En cambio, los verdaderos artistas me inspiran la más intensa simpatía personal, simpatía que expreso en mis escritos sin preocuparme de esos fantásticos y monstruosos ideales que se denominan la Justicia, la Imparcialidad, etc. Yo anhelaría que los artistas jóvenes trabajaran sordos a las voces de los idiotas que exigen una crítica ajena a todo sentimiento personal... El verdadero crítico—repito—es el hombre capaz de tomarse en enemigo personal de un artista por el hecho sólo de haber sido provocado con una obra de arte inferior.

Bernard Shaw.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte \$ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

Un señor feudal, orgulloso de su autoridad, conversaba con un conde invitado a su mesa, súbdito suyo. Con altanería le dijo:

—Conde, si os dijera: ¡Tírese al mar!, debería obedecerme inmediatamente.

El Conde se levantó en seguida y se inclinó profundamente para marcharse.

El señor, sorprendido, preguntó:

—¿A dónde va?

—A una escuela de natación.

Fara ARIEL

ECO DE MI OLEAJE

Antes de conocerte, yo sentía en mi alma el rumor de una quimera, levantando sus alas hacia el día en que tu arrullo hasta mi amor viniera. La mariposa azul de mi ténura te vió llegar en una tarde mansa. Y fué tu amor en mi latente hondura, hilo pulcro de seda que entedara su luz en el ovillo de mi alma. ¡Oh taumaturgia de mirar tus ojos tan cerca de mi cara! Y de sentir tus brazos cariciosos rodeando mi cintura en el instante en que me deslumbrabas la pupila. ¡Todo tú, como un eco del oleaje que el mar de mi cariño por ti agita! Una noche de lluvia y de tiniebla rompía septiembre cual travieso niño, sus copas de cristal contra mi puerta. Y regresaste tú a soñar conmigo. Después, te me enrocaste soberano en el ovillo azul de la conciencia. Y ahora mi corazón aletargado vive en tu boca y en tus ojos sueña.

Amelia Ceide.

El Jardín de las Caricias

LA ESTRELLA DE LA FAMA

No estés celosa de las mujeres que he celebrado en mis versos, pues ignoraba lo que era amar antes de conocerte.

Hay que viajar mucho para apreciar las delicias del paraje en que decidimos construir nuestra morada. Hay que haber sufrido mucho para apreciar la paz que allí se encuentra.

¡Oh mi lámpara de oro! ¡Estrella de la tarde de mi vida!

Tu cuerpo es un panal de madjún, pastel de miel y de hachich.

Ya no sembraré trigo: cegaré mi pozo. Ya no quiero otro alimento que ese madjún, ni otra bebida que el néctar de tu boca.

Tu cuerpo será mi mezcuita. Las oraciones que recitaré humillarán a los cánticos de los almuédanos de Bagdad.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SOÑAR ES NECESARIO

Seguramente, alguna noche, antes de dormirte, abres de par en par la ventana y sueñas. Hablas a las nubes e interrogas a las estrellas. No te sonrojes por ello. Si en toda alma hay un ensueño que espera ser despertado... ¡Y las estrellas acogen, hoy como ayer, tantos secretos de los corazones jóvenes! Sigue, pues, en la ventana.

A rachas, un dulce mal sutil envuelve tu alma, que tiembla. Los labios no dicen por qué. Y los ojos se velan de nostalgia. No te avergüences de estas horas, en las cuales el corazón es el soberano de su propio sueño. Comprenderás más tarde que sólo así la vida te ofrece una evasión de ti mismo. El sueño abrirá la dorada cancela para que tu alma vuele más alto y más lejos. Sigue, pues, en la ventana.

Custodia tu sueño dentro de ti. Defiéndelo de un mundo vulgar, superficial, vil. No permitas que un alma extraña cruce la frontera de ese reino tuyo. Y aunque hayas revelado un nombre a una estrella, no temas: brillando más fuerte, te ha dicho que sí. Sigue, pues, en la ventana.

A menudo, soñar es mejor que vivir. Por lo tanto, soñar es necesario. Aunque debes procurar vivir tu sueño y no conformarte, tan sólo, con soñar tu vida."

KAI-KAIS

El sapo.

- 1) Piedra que salta
y que la lluvia
exalta.
- 2) Entre el muro derruido,
pedrusco vivo
- 3) Grotesco
buzón
de los insectos
- 4) Bajo el pedrón obscuro,
raro conjuro.

Leticia Rivera.

Abril de 1943.

Cicerón, el famoso tribuno romano y escritor célebre, en un banquete se hallaba sentado frente a una dama cincuentona. En la conversación con Cicerón dijo que había cumplido cuarenta años.

El vecino del gran orador le susurró al oído:

—Desde hace diez años dice lo mismo.

—Cuando lo declara desde hace tanto tiempo—contestó Cicerón—precisa creerlo.

DAR

¡Dar! Placer sólo concedido a los nobles espíritus. Luminosa aptitud de selección, generadora de inefables alegrías.

¡Dar! Mueren millones de seres en cada hora que pasa sin conocer esta emoción profunda, esta superioridad del alma, esta radiante altura sobre el plano del vulgar egoísmo.

Dar es mejor que recibir. Quien lo dijo practicándolo reveló su excepcional capacidad para las empresas trascendentales y las cosas resplandecientes.

Froylán Turcios.

EL NOMBRE DE LOS REYES MAGOS

En ninguno de los evangelios, ni en el de San Juan, San Lucas, San Marcos y San Mateo, se cita el nombre que tenían los Reyes Magos: es más, en los tres primeros ni se les menciona: sólo San Mateo habla de ellos y por eso los historiadores se han empeñado en saber cómo eran, de donde venían—pues el término *Oriente* es muy vago—y sobre todo cuáles eran sus nombres, cosa que podía interesar para el más perfecto conocimiento de la vida de Jesús.

Pero la tradición católica les fué dando nombres que pasaron de boca en boca sin modificarse. Ya en los primeros siglos de la Era Cristiana se les conocía como Baltasar, que quiere significar: el protegido y rey del alba; Melchor: rey de la plena luz, y Gaspar, el de la diadema.

Se atribuye el origen de estos nombres a San Cesáreo de Arles, ilustre varón de la Iglesia.

Sin embargo, el nombre de estos reyes varió mucho al principio. Se les llamó Kagpha, Badalina y Badadajahrida, según los sirios.

Los griegos los conocieron como Apellicón, Amedim y Serakin. Los etíopes como Astor, Sater y Paratoras.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

CAMBIO DE PAGINAS

Un digno ministro protestante en Londres subió al púlpito para leer un pasaje de la Biblia a sus fieles. Después de haberse calado sus anteojos, leyó:

Entonces Dios dió una compañera a Adán.

Y luego, volviendo la página, el ministro continuó:

Ella era tosca por dentro y por fuera y se hallaba llena de animales de toda especie.

Y era que el pobre reverendo había saltado una hoja en su lectura y había caído en el pasaje que describe el Arca de Noé...

EL CINE CORRUPTOR

La autoridad respectiva debería prohibir terminantemente la entrada de los escolares de la República a los cinematógrafos cuando exhiban películas inmorales—en el exacto sentido en que ese vocablo puede aplicarse. Y no sólo debe concretarse a los escolares sino a todos los muchachos y muchachas menores de edad.

El abuso de la inmoralidad en el cine ha producido un daño terrible en el desenvolvimiento de las sociedades modernas, y ese mal es aun mayor entre nosotros por nuestra incultura y la carencia de espectáculos edificantes.

El conglomerado de nuestra capital vive pendiente de los carteles anunciadores de películas y una gran parte de acción en nuestra vida urbana es absorbida por el ansia inmoderada de concurrir al mayor número de funciones. En ellas aprende la muchachita lecciones odiosas de repugnante lubricidad en que hombres y mujeres lascivos en sus besos y caricias se transforman en bestias salaces; aprende a burlarse del marido engañado y a ver con simpatía al amante procaz; el jovencuelo se refina en lo anterior, y en la técnica del asesinato, del incendio y del latrocinio; y todos viven, durante noches y noches, esa vida pecaminosa y sucia, de vanidad, de lujo, de artificios y vicio mal oliente. ¡Qué viles y asqueante ejemplos! Hasta los niños de pocos años de uno y otro sexo, se embriagan y obsesionan con los malsanos y perversos episodios de la pantalla; sólo en eso piensan y sus conversaciones y ensueños versan sobre las repugnantes mentiras del morboso espectáculo. Y de ahí que el admirable invento, en vez de constituir una forma de verdadera cultura, se convierte, por esas cínicas exhibiciones de crudas escenas, en un factor diario de asquerosa inmoralidad.

Y nada decimos de los abusos incalificables de

acometividad lujuriosa a que da lugar la obscuridad de los teatros, entre las gentes plebeyas, y hasta entre las de clases superiores, ante las excitantes escenas de animales en celo que se suceden sin cesar.

El gobierno y la autoridad eclesiástica son los llamados a extirpar estas indecencias y perniciosos ejemplos, (ante los cuales la acción del hogar y la escuela resultan estériles, de una perfecta inutilidad), con una ley prohibitiva, pero no únicamente escrita y teórica, sino de seguros efectos prácticos, para evitar que se exhiban películas inmorales, más peligrosas cuanto más llenas de ingenio y lascivia.

Las gentes pobres malgastan cuanto tienen por ir al cine; contraen deudas, se quedan sin comer y hasta su honra padece en ocasiones por el deseo de asistir a esos espectáculos. Con seguridad que no llegarían jamás a tales extremos si lo que en ellos contemplaran fueran episodios normales, decentes y de notoria moralidad. El imán, la vehemente atracción está en las escenas violentas de robos, adulterios y desvergonzadas concupiscencias.

Además el gusto estético se anula y envilece con esas groseras depravaciones del vicio triunfante, y esto lo vemos confirmado cuando llega a nuestro gran coliseo una buena compañía de ópera o de drama y comedia, en que la inmensa mayoría de los concurrentes van a dormirse.

Hay cintas magníficas de arte que elevan el espíritu y el pensamiento, y despiertan los grandes sueños, y son acicates de las más nobles energías; que hacen amar la vida en su esencia más generosa y fecunda; que deleitan y enseñan. Esas son las que únicamente debieran exhibirse ante los jóvenes, hombres y mujeres, menores de edad; que así se educarían e instruirían con hermosos ejemplos de civismo, de abnegación, y de honor y de amor—, en el más alto sentido de estas excelsas palabras.

Esteban Fernández Letona.

Costa Rica, abril de 1943.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 137 (2 grandes tomos empastados)..... ₡ 100.

ADVERTENCIAS

Un pequeño sacristán de la catedral de Berlín escribió un día a Federico el Grande la siguiente carta:

"Sire: Advierto a Vuestra Majestad: 1º, que faltan libros de cánticos para la familia real; advierto a V. M. 2, que falta leña para calentar cómo es debido la tribuna real, y advierto a V. M., 3º, que la balaustrada que da para el río, detrás de la iglesia, amenaza ruina.—*Schmidt, Sacristán de la Catedral.*"

A esta epístola respondió el rey: "Advierto al señor sacristán Schmidt: 1º, que aquéllos que deseen cantar, pueden comprar los libros; advierto al señor sacristán Schmidt, 2º, que aquéllos que quieran calentarse pueden comprar la leña; advierto al señor sacristán Schmidt, 3º, que la balaustrada que da para el río no le incumbe para nada; por último, advierto al señor sacristán Schmidt, 4º, que no deseo tener más correspondencia con él."

ETERNIDAD

Yo que soy frágil, transitorio y vano,
que proyecto en el mundo la sombra de una cruz,
que soy la desventura, la muerte y el arcano,
siento brillar en mí la eterna luz.

Yo que soy la miseria,
la lágrima que cae desolada,
concibo bien que existe una ansiedad eterna,
que transfigure ¡oh Dios! mi carne desgraciada.

Yo que soy la agonía, el trágico estertor,
barro amezado en agua de tristeza,
diluída alma en dolor,
en mis labios escucho la voz que canta y reza.

Yo que sólo soy polvo miserable
que al viento alza la vía dolorosa,
el dolor raro, a nada comparable,
siento nacer en mí la esperanza radiosa.

Mi frágil ser que se traduce en gritos,
mi cuerpo que se apaga en un momento,
presente está en los senos infinitos
y es en ellos ideal deslumbramiento.

*Teixeira de Pascoses. **

(*) El mayor poeta lírico de Portugal, nació en Amarante (Douro) el 2 de noviembre de 1877.

BRILLANTE TRIUNFO DE UNA HONDUREÑA

En el segundo concurso literario para autores latinoamericanos, organizado por la Casa

Editorial Ferrar y Richart, de los Estados Unidos, con la colaboración de la División de Cooperación intelectual de la Unión Panamericana, obtuvo el primer premio de dos mil dólares la señorita hondureña *Argentina Díaz Lozano*,—entre más de *trescientas obras* presentadas al concurso—con su novela *Peregrinaje*, la vida de un maestro de escuela de su país.

Este brillante triunfo de una distinguida compatriota nos produjo gratísima satisfacción. Con legítimo orgullo lo anotamos en estas líneas que le llevarán nuestro más alto y sincero aplauso. Honduras grabará su nombre entre los de sus hijos liustres.

F. T.

CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

Improbo.—Falto de probidad, malo, malvado.

Inconcus.—Cierto, indudable, sin duda ni contradicción, palmario, evidente.

Incontroversible.—Que no admite duda ni disputa.

Indiófilo.—Que protege a los indios.

Inefable.—Que con palabras no se puede explicar.

Ineluctable.—Dícese de aquello contra lo que no puede lucharse; inevitable.

Inflación.—Excesiva emisión de billetes en reemplazo de moneda.

Inmódico.—Excesivo inmoderado.

Inopia.—Indigencia, pobreza, escasez.

Insano.—Loco, demente, furioso.

Interfecto.—Dícese de la persona muerta violentamente.

Intonso.—Ignorante, rústico, inculto.

Invicto.—No vencido, siempre victorioso.

Irri-o.—Inválido, sin fuerzas ni obligación.

Innocuo.—Que no hace daño.

Jactancia.—Alabanza propia presuntuosa.

Jamelgo.—Caballo flaco y hambriento.

Laceria.—Miseria, pobreza, trabajo, fatiga, molestia.

Légamo.—Cieno, lodo o barro pegajoso.

Lividine.—Lujuria, lascivia.

Lipemania.—Melancolía.

Licífugo.—Que huye de la luz.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

A UNA GOLONDRINA CANTO EN La Princesa

(Versión de Eulate Sanjurjo)

Vuela, vuela hacia el sur ¡oh golondrina!
Vē a buscarla: detente en el alero
de su balcón mientras la luz declina.

Tú, que los dos conoces, no te importe
decirle que, si el sur es bello y claro,
es leal, sensitivo y puro el norte.

Si pudiera seguirte allá en su reja
cual tú, graciosamente cantarías,
modulando de amor la dulce queja.

Si tus alas me dices, en su seno
reposara tal vez entre sus brazos
y allí muriera de ventura lleno.

¿Por qué mi dulce amada se resiste
a mi amor aceptar? Es cual arbusto
que en el bosque de verde no se viste.

Dile que aquí también tú has anidado;
que si en el sur me siento voluptuoso,
en el norte mi nido está formado.

Amor es largo—di—, la vida es breve;
si en el norte son cortos los estios,
en el sur, de la luna es corto y leve

el fulgor. Vuela, vuela ¡oh golondrina!
Gara su corazón; y por la reja
dile que al sur mi paso se encamina.

Alfredo Tennyson.

LUTERO TAMBIEN FUE INTOLERANTE

Es un error elemental, pero en el que participan aún muchas gentes que han leído a la ligera la Historia, que la Reforma estableciese la libertad religiosa y el derecho al juicio particular. Lo que hizo fué ceder paso a un nuevo orden de condiciones políticas y sociales, bajo las cuales la libertad religiosa pudo, por fin, obtenerse, y por virtud de sus contradicciones inherentes conducir a resultados que hubieran estremecido a sus jefes. Pues nada estuvo más lejos de la mente de los reformadores que la tolerancia de las doctrinas divergentes de la propia. Reemplazaron una autoridad por otra. Establecieron la de la Biblia, en lugar de la de la Iglesia, pero la Biblia, según Lutero, o la Biblia, según Calvino. Por lo que al espíritu de tolerancia respecta, no hubo nada en que escoger entre las nuevas y las antiguas iglesias. Las guerras religiosas no

fueron por la causa de la libertad, sino por conjuntos de doctrinas particulares; y si en Francia hubieran resultado victoriosos los protestantes, no hubieran concedido ciertamente a los católicos términos más liberales que los que éstos otorgaron a aquéllos.

Lutero era por completo opuesto a la libertad de conciencia y a la de cultos, doctrinas que según su criterio estaban en contradicción con las Escrituras. Podía protestar contra la coacción y condenar la quema de herejes, cuando tenía miedo de que él y su partido pudieran ser las víctimas; pero cuando estuvo a salvo y en el poder, afirmó su verdadero criterio de que el deber del Estado era imponer la doctrina verdadera y exterminar la herejía que consideraba como una abominación, y que el deber de los súbditos era la obediencia ilimitada a su príncipe tanto en materia religiosa como en lo demás, y que el fin del Estado era defender la fe. Sostuvo que los anabaptistas debían ser pasados a cuchillo. Lo mismo en los católicos que en los protestantes, el dogma de la salvación exclusiva condujo al mismo resultado extremo.

J. M. Bury.

History of the
Freedom of Thought.

REPAROS A LA CRITICA PSICOLOGIA DE SAINTE BEUNE

Sainte Beuve afirma que la vida del autor explica a su obra. Podría suponerse que esta idea es simple y directa. Nada más lejos de la realidad, a pesar de la belleza de ese pensamiento del crítico francés. La luz no es exacta al cuerpo que la proyecta; la acción no es lo mismo que el órgano que la produce. Sin embargo, tiene una profunda dosis de lógica que la vida se encarga de comprobar en un copioso número de hechos, aunque no en todos los casos, la afirmación del autor de *Los Lunes*. Y es que el escritor, el escultor, el poeta, producen sus crónicas, sus estatuas y sus poemas, en primer término, con el concurso de una sola parte del hombre; y en segundo lugar, libros y talladuras en piedra se hacen poniendo en juego lo mejor de la parte empeñada en realizarlos y ro, en forma alguna, el total de esa parte. Es decir que la obra del pensador y del artista no es más que un poco de oro extraído de la confusa escoria humana de cada uno.

Más justo sería decir que aunque el oro no explica a la mina entera, el brillo del mismo lo

supone, de modo exclusivo, a él; pero nada más que a él. Hay diamante y mármoles finos en el pivaro que hace bellos versos; hay preciosos metales en el alma de Benvenuto, aunque su vida completa no sea un relicario. Hay genio en Napoleón, aunque sea un déspota; pero también hay un déspota en el corso. Sus vidas no explican la belleza del militar y del orfebre. No por entero: en un sector nada más. Y sólo así es cierta y honda la frase de Sainte Beuve.

Es necesario revisar las frases célebres que todo el mundo acepta sin análisis. Higiénico pintoresco y provechoso hacerlo. La tabla rasa de Cartesius, primer movimiento del método, nos descubrirá que no todo lo dicho por los grandes hombres o lo hecho por ellos, es inmaculado o exacto.

Moisés Vincenzi.

EL PALACIO DE LA VENTURA

(Versión de Manuel Verdugo)

Sueño que soy un caballero andante.
Por desicitos, al sol y en noche obscura.
paladín del amor, busco anhelante
la encantada mansión de la Ventura.

Ya sin fuerzas desmayo, vacilante;
rotas están la espada y la armadura...
Mas he aquí que de pronto, fulgurante
surge ante mí su aérea arquitectura.

Llamo a las puertas de oro, ¡abrid!, diciendo,
yo soy un vagabundo que corriendo
tras la ventura no la vió jamás... —

Las puertas de oro se abren con fragor,
entro adelante y hallo en derredor
obscuridad, silencio... ¡y nada más!

*Antero de Quental. **

(*) Gran poeta portugués, nació en Punta Delgada, capital de la isla de San Miguel, una de las Azores, el 18 de abril de 1842.

SWEDENBORG, INTERPRETE CELESTE

Privilegio es de ciertos hombres penetrar los secretos de la naturaleza por un método más alto que la experiencia. Lo que suelen aprender unos por su experiencia éstos lo adivinan por intuición. Dicen los árabes que Abul-Khain, el místico, y Abu-Ali-Secuah conversaban un día, y éste, —el filósofo—le dijo:

—Todo lo que tú ves, yo lo sé.

Y que el otro, —el místico—le contestó:

—Todo lo que tú sabes, yo lo veo.

Y el que tratara de explicar la razón de esta intuición, tendría que acudir a lo que Platón llama reminiscencia y los budistas transmigración. Después de *viajar el alma por el camino de la existencia en millares de nacimientos* y después de haber visto las cosas—así las de la tierra como las del cielo—según son, nada existe que no haya aprendido y nada de maravilloso tiene que al mirar *una cosa se acuerde de que la conocía. Porque estando todas las cosas en la naturaleza enlazadas y relacionadas íntimamente, y habiéndolas conocida—todas— el alma, nada impide que el hombre que recoge su mente en la meditación, recobre todos sus antiguos conocimientos y los reproduzca si tiene valor y no desmaya en el camino, puesto que toda investigación, aprendizaje y conocimiento, no son más que pura reminiscencia.* ¡Cuánto más, si quien investiga es un alma santa y semejante a Dios. Porque asemejándose al Alma original en quien y por quien subsisten todas las cosas, debe el alma del hombre volar más fácilmente a las cosas y las cosas volar hacia el alma y estremezarse y simpatizar en estructura y leyes, formas y esencias.

El camino es difícil, oscuro, secreto y *cercado de terror*: los antiguos le llamaban *éxtasis—ausencia—*, viaje del alma pensativa al vasto mundo. Toda historia religiosa conserva huellas del arrobamiento de los santos, cierta beatitud, ensimismamiento, transgresión de las leyes naturales de la voluntad y la sensación, comunicación ardiente, solitaria, poblada de presentimientos y adivinaciones. De *misteais—cerrar los ojos—viene la palabra mística.* Plotino le llamaba *vuelo del solitario al Solitario*; y los arrobamientos o éxtasis de todos los inspirados vienen a la memoria: Sócrates, Plotino, Porfirio, Boehme, Hans Sachs, Bunyan, Fox, Pascal, Madame Guyon, Swendenborg, Santa Teresa.

En los tiempos modernos no ha habido ejemplo tan notable de vida interior como la de Emanuel Swedenborg, nacido en Stokolmo en 1688. Este hombre cultísimo—doctor en varias ciencias y artes, doctor en teología y en medicina, ingeniero, teósofo, mago—, a quien sus contemporáneos tuvieron por lunático y visionario, llevó la vida científica más real y positiva del mundo, inclusive la universitaria, y ahora que se van olvidando los que invocaba Fausto, comienza a revivir y difundirse de nuevo por la humanidad.

Como suele acontecer en todos los grandes hombres, tenía tal variedad y altura de facultades que parecía compuesto de muchas perso-

nas, de disponer de varias individualidades, a la manera de esos frutos gigantes producto de la múltiple fecundación de varias flores. Su juventud y educación fueron verdaderamente extraordinarias: lo mismo se le veía escalando las montañas y herborizar solitario, como aprendiz de minero, cavar en los pozos profundos, y asistir a los hospitales a presenciar la disección de los cadáveres y estudiar el cuerpo humano, y química y óptica, matemáticas y astronomía, para saciar la enorme sed de conocimientos que lo devoraba. Al salir doctorado de Upsala—la antigua y célebre universidad del Norte—, Carlos XII lo nombró asesor del Consejo de Minas. En 1716—pensionado—recorrió las universidades de Inglaterra, Holanda, Francia y Alemania, perfeccionándose *en todo*. En 1718 en el sitio de Fredericksball, trasladó 14 millas por tierra, tres galeras, cinco barcas y una corbeta dejando suspensos a los sitiadores y al Rey. En 1730—ya publicado y célebre su complicado, voluminoso y formidable *Daedalus Hyperboreus*, se dedicó por completo a la teología y la composición; y en 1743, una tarde que comía solo, alojado en una vasta galería que daba al mar, el día en que cumplía 54 años de edad, tuvo su primer acto de iluminación: un ángel radiante se le apareció y lo conminó solemnemente a dedicarse para siempre a la vida del cielo.

Desde entonces acentúa—ya filosóficamente—los sencillos hábitos de su vida: vivía solo, sin criados en una casita solitaria, rodeada de un inmenso jardín; se mantenía de pan, leche y vegetales, sin olvidar jamás su gran vaso de té, en las comidas y por las tardes su café: su lámpara no se apagaba de día ni de noche; los domingos se enfundaba su gran levitón, su peluca y su espadín, y daba su paseo matinal hasta la iglesia próxima, acompañado indefectiblemente de un gracioso perrito blanco, su *único e inefable compañero*. Así vivió hasta los ochenta y cinco años en que muere—como el gran Shopenhauer—solo, sentado en su sillón y acompañado de su perro.

En los asuntos y temas de estudio, a sus observaciones favoritas, les llamaba *doctrinas* doctrina de las Formas; doctrina de las Series y Grabaciones; doctrina del Influjo; doctrina de la Correspondencia. Sus obras completas ocupan dos largos anaqueles y el resumen más breve es el de 16 tomos en cuarto de la excelente edición inglesa, *en la que no hace caso de sus descubrimientos, porque él era demasiado grande para cuidar de ser original*.

Se anticipó en muchas cosas a la ciencia del siglo XIX: adivinó en astronomía el descubri-

miento del séptimo planeta; en el magnetismo previno y precedió importantes experimentos y conclusiones todavía vivas; en química presintió y acepta—sin conocerla—la teoría atómica; en Anatomía, sus elucubraciones orientan a Goethe para su maravillosa concatenación ósea; en Cosmología, aptísimo para esta ciencia, precisamente en virtud de su extraviada adaptación a su innata percepción de las identidades, sin apreciar para nada la dimensión, ha dejado fríos a los actuales radiólogos post curistas al deducir de la simple observación ocular—sin microscopio—de un átomo de limaduras, de hierro imantadas, la cualidad engendradora del movimiento espiral en el sol y en los planetas que tanto trabajo costó *iluminar* al gran padre Secchi.

Y es que para este terrible místico y superexplorador espiritual, los pensamientos causales de la vida se disolvían en aparentes e inesperadas transgresiones de las leyes naturales; la universalidad de cada ley en la naturaleza; la doctrina platónica de la gradación; la posible conversión de una cosa, y cada cosa en otra cosa; y la obscura, desconocida y simpática correspondencia de gravitación de las partes.

Lo que nosotros—newtonianamente—llamamos gravitación, creyendo que no hay nada más allá, es—swedenborgianamente—sólo un arroyuelo de la poderosa corriente a la que todavía no hemos dado nombre. Excelente cosa es la cosmogonía; mas para completar su valor es indispensable bajarla de los cielos a la tierra para que trabaje en los espacios y en nuestra vida: el glóbulo de sangre gira alrededor de su eje en las venas del hombre, lo mismo que el planeta en los cielos; y los círculos de la in-

Pida
Bavaria- Gold...



y le darán cerveza..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

religencia son también paralelos y meridianos de las esferas celestes. Todas las leyes de la naturaleza tienen las mismas universalidades; el caminar, el dominar, la rotación, la metamorfosis, el movimiento lo mismo dinamiza el óvulo que la nebulosa.

En estos grandes ritmos y retornos de la naturaleza se deleitaba el ojo profético y la profunda intuición de Swedenborg, considerándolos substancialmente idénticos debajo de sus divinas y diversas formas; y esta agitada y revolucionaria comprensión cósmica bien puede ser acaudillada por él que obedece a su grandiosa intuición como guía de su experiencia científica acumulada en su cerebro y en su corazón.

Swedenborg no se arredraba y tal parece que conocía la respuesta de aquel Amasis a quien se le ordenaba que se bebiese el agua del mar:

¡Me canso—respondió—, pero nada más me detiene Ud. los ríos que en él desembocan! No hay Estado—decía— de la naturaleza que no le sirva de paso; porque cuantas veces aparece en la superficie de los fenómenos visibles, tantas otras desaparece, sin que se sepa qué ha sido de ella, ni a dónde ha ido, ni cuándo volverá: de ahí que sea forzoso tomar a la ciencia como guía para seguir sus pasos. Como para Malpighi, su más preciada máxima era: la naturaleza existe entera hasta en lo más pequeño.

Si es cierto el *Deus fecit hominem ad imaginem et similitudinem suam*, es cierta su clave teológica: *El hombre es una especie de pequeño cielo, y sus escollos tan evidentes como el axioma: cada idea y cada afición es una imagen del hombre, el espíritu puede ser dado a conocer por un simple pensamiento: Dios es el hombre grande.*

Pero Swedenborg no se contentó con el uso familiar del cosmos: desde los dos patitos—22 años—a los dos conejitos—los 55—, estudió ardiente y constantemente; hasta que echando en su espíritu formidables raíces estos conocimientos—iluminado por el resplandor, que no fué el primero ni el único, de la divinidad—, admitió la opinión de que él era un hombre extraordinario a quien Dios concedía el privilegio de hablar familiarmente con los ángeles. Nada extraordinario hay para un teólogo que tiene el deber y el cargo de explicar los secretos del mundo suprasensible, del otro y bello mundo desconocido para los neófitos, los imprevistos, los ciegos.

Ralph Emerson.

MARGARITA

¿En qué corazón de poeta no ha resonado, a través del tiempo y de la muerte, el amargo sollozo de Margarita Gauthier? La dama de la orgía, a quien el amor devolvió la virginidad de espíritu, es un dulce fantasma en las almas ardientes ávidas de ilusión... Flota en ellas, con su remembranza, como un hálito de sexualidad y de tristeza, como una larga caricia evocadora y profunda.

Bien pudiera decirse que ha sido recordada por las más brillantes almas y que caen perennemente lágrimas y flores sobre su sepulcro. Ella es un símbolo quimérico y una rosa fúnebre: un milagro de amor, el amor mismo...

Froylán Turcios.

ODAS ANACREÓNTICAS

Mis amores

Si puedes contar las hojas de los árboles y adivinar el número de granos de arena que hay en el mar, sólo tú sabrás cuántos son mis amores.

Primero encontrarás veinte en Atenas, amén de otros quince. En Corinto, todo un ejército por que se distingue en toda la Acaya por ser la ciudad de las jóvenes más hermosas. Contaron dos mil en Lesbos, en Jonia, en Caria y en Rodos. Y dirás: —*Pero ¿has amado tanto?* ¡Pues no has contado aún mis amores de Siria, de Canobo, de Creta, cuyas ciudades posee el ardiente Eros, y todos los de Gades, de Bactriana y de las Indias!

Quiero volverme furioso.

¡Dejadme beber, en nombre de los Dioses! Quiero volverme furioso bebiendo.

Ores'es, el de los pies blancos y Alemeón se volvieron furiosos después de matar a sus madres; pero yo, que no he matado a nadie, quiero volverme furioso después de beber buen vino. En otro tiempo Heracles montó en furor el hito que temblara todo, con el arco y el carcaj guerrero de Ifiteo. Ajax, furioso también, fomentaba la rabia con su escudo de siete pieles y con la espada de Héctor.

Y yo, con la frente ceñida de flores, sin escudo ni espada, pero con la copa en la mano, quiero, quiero volverme furioso.

Cíncélame una copa de primavera

Excelente artista, cíncélame una dulce copa de primavera.

Graba en ella el año nuevo, y la hora primaveral ceñida de rosas, y los festines que son mi voluptuosidad.

No grabes los ritos de sacrificios extraños, ni ninguna imagen dolorosa.

Mejor será que representes a Baco, hijo de Zeus, enseñando sus misterios, o a Cipris dirigiendo el coro de los himeneos.

Graba a Eros desarmado, y a las Cárites gozosas, a la sombra de una sagrada viña de ramajes, inclinado por el peso de los pámpanos; y ya que no el propio Febo jugueteando, añádele al conjunto un grupo de hermosas jóvenes.

CRISTOBAL COLON ERA GOTOSO

A mí me parece seguro (y no es ésta la primera vez que lo pienso) que Colón padeció la gota o podagra, como entonces se le llamaba. Si era judío, sería un argumento más, pues es enfermedad muy frecuente en esa raza. En aquella época era mucho más frecuente que ahora. En España, desde luego, era la más frecuente de todas. En mi libro *Once lecciones sobre el reumatismo* (Madrid 1934), cito varios datos de interés, entre ellos, las observaciones del famoso Fleuriot en su *Voyage en Espagne* (Paris 1792), donde dice que en ninguna parte había visto tantos gotosos como en nuestro país. Incluso entre los que no comían bien, como debió sucederle a D. Cristóbal. Nuestro Vives, que en su *Refectio Scholastica* describe y encomia las maravillas del régimen vegetariano y del agua pura, murió de gota (y él seguía sus propios consejos) y hace también una admirable descripción de esa enfermedad con accidentes muy parecidos a los de Colón. El tipo de éste, con la cara roja y fácilmente coloreable y el pelo prematuramente blanco corresponde al tipo que se llama *marcial* por el parecido con Maite, sanguíneo y tocado del casco blanco. En mi citado libro hago notar la frecuencia con que este tipo, que corresponde a hombres (y mujeres) sensuales, voluntarios y de prolongada sexualidad, se observa en los afectos de gota o de otros reumatismos. La figura 2 de mi libro, que publico como arquetipo de gota, corresponde a esa morfología: pudiera muy bien ser como fué Colón. La pérdida de conocimiento y el *frenesi* (delirio) es un accidente que se observaba en la gota con mucha más frecuencia que ahora. Los franceses llamaron a estos accidentes *goutte remontée du cerveau* y en español, galicísticamente, *gota remontada*. La duración y la edad en que aparecieron estos accidentes corresponde bien a lo que suele suceder en la gota.

Gregorio Marañón.

FRASEOLOGIA ECONOMICO-FINANCIERA

Lloyd.—Nombre adoptado por algunas empresas marítimas, compañías de seguros, reuniones de aseguradores, sociedades de navegación y otras instituciones referentes todas al comercio marítimo.

Modus vivendi.—Arreglo, ajuste o transacción comercial de carácter interino entre dos países.

Monopolio.—Aprovechamiento o goce exclusivo de una industria o de un comercio, ya sea como consecuencia de una concesión, de un privilegio o de otra causa cualquiera.

Plusvalía.—Diferencia entre el precio comercial de una producción y el valor de los jornales empleados.

UN RASGO DE DON PEDRO II

En 1849 el general José María Paz escondía sus hondos disgustos de ciudadano y de hombre libre en el paupérrimo destierro de una posada de la calle San Clemente, en Río de Janeiro. El brillante militar del Plata vivía, con su familia, de la exigua renta que producía un tambo de vacas. Era el suyo un ocaso de Cincinato, después de lides y dolores de héroe... Andrés Larrea lo descubrió en su retiro franciscano. Naturalmente, habló de ello al Emperador. El caso es que nadie supo entonces el origen de cierto sobre, conteniendo la cantidad de dos contos de reis, que recibió Paz, de manos de un mensajero. En los meses subsiguientes, un cartero le llevaba al general argentino, con solícita regularidad, un modesto subsidio. Sarmiento no se contiene ante este hecho, e insinúa:—*La leve y oculta mano que daba sin mostrarse, la luz que alumbraba sin herir, la bondad que se inclinaba como un homenaje para no ofender como una limosna, tenía que ser de Don Pedro II!*

CAMBIO DE OFICIO

La vieja reina Natalia de Servia, desterrada desde hace muchos años en Francia, vive actualmente en un apacible convento de París. Ocupa un pequeño pabellón cubierto por los árboles de un inmenso parque al cual no llegan los ruidos de la ciudad. Natalia es viuda del rey Miguel, quien en 1889 abdicó en favor de su hijo Alejandro, y partió a Montmartre, donde llevó una vida muy poco edificante. Muchos rasgos de su conducta sirvieron a Alphonse Daudet, para escribir su libro *Les rois en exil*.

Por su parte Alejandro, cuyo trágico fin todo el mundo recuerda, fué asesinado en Belgrado, junto con su mujer, la reina Draga, en el año 1914. La reina Natalia vive de sus dolorosos recuerdos. Su caridad no tiene límites, y a pesar de su larga edad y de la tristeza de su vida, no ha perdido su inalterable buen humor. Hace poco un periodista estuvo a verla para interesarla en una buena obra.

—Ayer—le contó la reina—encontré en la calle a un mendigo con un letrero colgado al cuello que decía: *Ciego por accidente.*

—¿En qué se ocupaba antes de ser ciego?
—le pregunté maquinalmente mientras buscaba algunos francos en mi cartera.

—Era mutilado de las dos piernas—respondió el hombre sin reflexionar.

—No dejé por eso, de darle algo para comer—terminó, riéndose la reina.

EL TEMOR A LA MUERTE

Temer a la muerte no es temer a los males y sufrimientos físicos que pudieran sobrevenir en el instante en que se muere, ya que en ocasiones se soportan cuantos dolores sin temerla, sino que es *el temor de la agonía*, el temor de ver abatida la voluntad de vivir, y en suma, *la idea de la íntima partida, del adiós para siempre, pues todo ser vivo tiende a la vida y no es cosa banal el saber que habrá de abandonarse todo esto sin volverlo a ver jamás.*

Luis M. Ravagnan.

¿CUANTO TIEMPO?

(Versión de Manuel de Montoliu)

¿Cuánto tiempo hará ya que estás postrado llorando tu desgracia?

Ah, ten cuidado,
que incubando tú estás, sin que lo sepas,
un huevo, un huevo atroz de basilisco,
al calor de tus lágrimas.

¿Por qué allí Zaratustra se desliza
a lo largo del monte?

Huraño, desconfiado, melancólico,
acechador eterno

¡Pero un rayo, de pronto,
clarísimo, terrible, un latigazo
del abismo crugiendo contra el cielo!
Hasta los montes sienten sacudidas
sus profundas entrañas...

Allí do el odio en rayos estallara
desatando tonantes maldiciones,
en las sublimes cumbres ora habita

la cólera feroz de Zaratustra,
sigilosa avanzando, arrebujada
en nubes de borrasca.

¡Escóndase quien tenga
un último escondrijo!

¡Id a embozaros, homores pusilánimes,
en vuestras muelles sábanas!

Ahora los truenos ruedan retumbando
por los abismos, ahora bambolea
todo lo que es parad y lo que es viga,
y palpitan relámpagos y estallan
espantosas y lívidas verdades...
Zaratustra maldice...

Federico Nietzsche.

CARTA DEL ESCRITOR HONDUREÑO RAMON SANTAMARIA

Baltimore, abril 13, 1943.

Don Froylán Turcios,

San José, Costa Rica.

Querido Poeta y noble amigo:

Gracias mil por el gentil envío de su prestigiosa *Ariel*, la cual, por razones anormales de la guerra, hace algún tiempo no me doy el placer de leer.

Con motivo de la reciente publicación del ensayo, *Juan Ramón Molina*, por Marcos Carías, me decidí, una vez en la vida a escribir esos cuantos renglones, para Carías Reyes—que bien los merece—, pues Ud. bien sabe, no he sabido tributar elogios, sólo he aprendido a atacar.

Supongo que ya fueron publicados en *El Cronista* de Tegucigalpa y deseo vivamente que usted no deje de conocerlos, por eso van adjuntos a la presente.

Cuando nuestro común amigo, Augusto C. Coello, estuvo en uno de los hospitales de esta ciudad de Poe, hacíamos comentarios de nuestros hombres y de esos comentarios Ud. aparecía resplandeciente, con la aureola de su prestigio portentoso. Indudablemente, Coello lo quería, lo admiraba y lo dejaba intocable en su puesto de intelectual. Ud., mejor que yo, conocí a Coello, mordaz, irónico y de gran envergadura mental.

Con mis mejores votos por su bienestar lo saluda cordialmente su amigo

Ramón Santamaría.

El talento de un joven sin moralidad es una desgracia pública.—*A. Poncelct.*

A KRISIS

(Fragmento)

¡Oh locura de amor la que me embarga
cuando adivino la opulenta curva
que sube de tu seno a la garganta!

.....
¡Si sólo cuando pasas a lo lejos
el ruido que haces al andar sacude
como una nota musical mis nervios!

¡Oh sueños voluptuosos que en mí surgen
si miro en el temblor de tus pestañas
los tonos claros de tus ojos dulces!

Pienso en caricias lúbricas que matan
cuando miro tus brazos; mas a ellos
invisibles tentáculos me arrastran.

Y gozo adivinando el sacro vértigo
que la muerte sería entre las ansias
vibrantes y anhelosas de tu pecho.

Luis Navarro Neyra.

¿Qué importa si esto que digo
fué ya dicho y es muy viejo?
Viejo es el verde del campo,
el zafir del firmamento,
el tono azul del miosotis,
¡y siempre son verdaderos!
Viejo es el amor, oh amada,
¡y ambos gozamos sintiéndolo!

Luis Navarro Neyra

LA MAS ALTA FUNCION
DEL ARTE

Nada más opuesto al verdadero sentimiento de lo bello que esa afición tibia para la cual toda impresión se limita a una sensación más o menos refinada, está reducida a una simple exterioridad intelectual, a una ficción pasajera, mero juego de espíritu. Todo lo que así resbala sin penetrar en el individuo, todo lo que según la expresión vulgar y ruda, deje frío, es decir, todo lo que no conmueva la vida misma, es extraño a lo bello. La más alta función del arte es hacer latir el corazón humano y como éste es el centro mismo de la vida, el arte debe ir confundido con la existencia toda, moral o material de la humanidad.

Juan María Guyau.

CONTRASTES

Ya ves, vuelvo a reír, amiga mía.
¿Por qué extrañas mi cambio repentino?
Te asusta que sea irónica mi risa
y mi canto sea un llanto contenido?
Yo soy un torbellino de inquietudes,
un relámpago audaz en el silencio,
una oración prendida en la tiniebla
y una gotita de agua en el desierto.
Y sin embargo soy tan transparente,
tan sencilla y tan simple y tan sincera.
Mi alma se desparrama como vino
y es infantil el llanto de mi pena.
Y soy alegre y triste y soñadora;
vivo mi ayer en mi niñez florida:
ensueño ríe y desencanto llora
mientras se alegra el sueño de la vida.

Margarita de Paz Paredes.
(Hondureña)

LA LOCURA PUEDE MEDIRSE

El Dr. Morton, médico del instituto neuropático de Worcesteh (Massachusetts-EE. UU.), ha ideado un interesante método para observar precisamente el estado mental de los locos.

Es ya conocido el hecho de que el cerebro funciona acompañado por corrientes eléctricas.

Sobre ese fenómeno se basa el descubrimiento del Dr. Morton. Según sus constataciones, en el cerebro sano acuden cada segundo, diez veces, corrientes alternadas con una tensión de 25-50 milivoltios.

En el cerebro enfermo la corriente es más variable y tiene mayor tensión.

Sobre esa base se puede, pues, mediante un aparato especial, medir y observar el grado de la enfermedad mental, independientemente de la conducta del paciente.

Traducido del esperanto
por Amadeo P. Soler.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

Poesías inéditas

REDEMPTIO

Llegué a dudar de la virtud, porque era como nadie infeliz, y en mi hondo duelo, no hallando nunca a mi ansiedad consuelo, el mundo hostil me pareció doquiera.

Llegué a dudar de todo y cual si fuera un réprobo maldito sobre el suelo hasta ofendí la santidad del cielo porque insensible mis desdichas viera.

Me hundía en un abismo de dolores de sombras y de espantos y de horrores hasta que tú a salvarme descendiste.

¿Quién eras ¡oh visión! que a mí llegaste y con tan puro amor me contemplaste que el cielo en tus miradas ver me hiciste?

J. A. Domínguez,
(Hondureño)

30 de octubre de 1902.

LAS GRANDES VOCES

—La verdad se formula en el orden de lo humano de tres grandes maneras: objetivamente por la Teología y la moral; subjetivamente por la Filosofía; experimentalmente por la Historia.—*León Bloy.*

—Como quiera que sea, la vida es buena siempre.—*Goethe.*

—El último derecho que le queda al hombre es el de morir a su gusto, cuando le fe lo gana... sin ser molestado por el auxilio ajeno.—*Stefan Zweig.*

—El varón que reprima rigurosamente toda lágrima podrá creerse un héroe; pero cuando anhelos y truenos le sacuden el alma, concédele. Dios, un llanto.—*Goethe.*

—El hábito de rumiar nuestras penas abre hondos surcos en nuestra mente.

EL PERDON DE SOCRATES

Abofeteado por Jantipa, el gran filósofo no pierde su serenidad olímpica desarmando así la cólera de su mujer que se avergüenza de la falta, se arrepiente y fulmina rayos contra el sexo femenino.

—La mujer es el origen de todos los males —concluye por decir Jantipa.

—Adorémosla, sin embargo—responde Sócrates—porque es la obra más perfecta de los dioses.

EL ANGEL DE PERUGINO

(Traducción de E. Díez-Canedo).

¿No he visto faz antes de ahora de Perugino en los querubes, santa visión que en quietos círculos adora; la mano en alto, el himno en la garganta, de pálidos cabellos las tranquilas frentes como de luz de luna ornadas, como paz dando al mundo las pupilas la inefable piedad de las miradas?

Feliz me paro a verte cuando sales del portal de tu casa y te detienes, que mis ojos han visto celestiales halos de Umbría en torno de tus sienes.

Arturo Symons. (*)

(*) Arturo Symons, gran literato inglés, nació en 1865.

LA MALEDICENCIA

Los mediocres, más inclinados a la hipocresía que al odio, prefieren la maledicencia sorda a la calumnia violenta. Sabiendo que esta es criminal y arriesgada, optan por la primera, cuya infamia es subrepticia y sutil. La una es audaz, la otra cobarde. El calumniador desafía el castigo, se expone; el maldiciente lo esquiva. El uno se aparta de la mediocridad, es antisocial; tiene el valor de ser delincuente; el otro es cobarde y se encubre en la complicidad de sus iguales, manteniéndose en la penumbra.

Los maldicientes florecen dondequiera: en los cenáculos, en los clubes, en las academias, en las familias, en las profesiones, acosando a todos los que perfilan alguna originalidad. Hablan a media voz, con recato, constantes en el afán de taladrar la dicha ajena, sembrando a puñados la semilla de todas las yerbas venenosas. La maledicencia es una serpiente que se insinúa en la conversación de los envilecidos; sus vértebras son nombres propios articuladas por los verbos más equívocos del diccionario para arrastrar un cuer-

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras, Centro América.

po cuyas escamas son calificativos pavorosos.

Vierten la infamia en todas las copas transparentes, con serenidad de Borgias; las manos que las manejan parecen de prestidigitadores, diestras en la manera y amables en la forma. Una sonrisa, un levantar de espaldas, un fruncir la frente como suscribiendo a la posibilidad del mal, bastan para macular la probidad de un hombre o el honor de una mujer. El maldiciente, cobarde entre todos los envenenadores, está seguro de la impudicia; por eso es despreciable. No afirma, pero insinúa; llega hasta desmentir imputaciones que nadie hace, contando con la irresponsabilidad de hacerlas en esa forma. Miente con espontaneidad, como respira. Sabe seleccionar lo que converge a la detraición. Dice distraídamente todo el mal de que no está seguro y calla con prudencia todo el bien que sabe. No respeta las virtudes íntimas ni los secretos del hogar, nada; inyecta la gota de ponzoña que asoma como una erupción en sus labios irritados, hasta que de toda la boca, hecha una pústula, el interlocutor espera ver salir, en vez de la lengua, un estilete.

José Ingenieros.

SALVADO DE LA MUERTE POR UN ESPIRITU

Un discípulo del Seminario Real de Berlín, quien trabajaba asiduamente haciendo sus labores de colegio, un día en que se encontraba solo en su cuarto, se vió obligado por un ruido a volverse, y notó en la puerta una figura que le hacía señas llamándole.

Como la visión desapareció casi inmediatamente, creyó en una alucinación y siguió trabajando. Pero de nuevo oyó el mismo ruido y la figura le llamaba con mayor vivacidad. Indeciso sobre lo que había de hacer, ve a la persona retirarse por la puerta, haciéndole otra vez con la mano apasionadas señas de salir. Cree repentinamente reconocer a su difunta madre. Salta entonces del asiento, corriendo hacia la puerta y en el mismo instante cae una viga justamente sobre el sitio que ocupaba.

LOS CONTRAHEROES

Las épocas de gran relajación social tienen sus héroes negativos, disolventes, demoníacos: un totero, un bandido, un boxeador, una bailarina lasciva: estos son los contra-héroes, los deshacedores de la Historia.

Luis Araquistain.

LONGEVIDAD DE LOS ANIMALES, COSTUMBRES Y CURIOSIDADES

No carece de interés el estudio de la duración de la vida de los animales comparada con la de los seres humanos.

Uno de los animales más inteligentes, el elefante de la India, vive, poco más o menos, el mismo número de años que el hombre, pero hay ejemplares que alcanzan al sesquicentenario. Los elefantes africanos no llegan a vivir tanto, a pesar de que sus orejas son más grandes que las de los asiáticos. Digamos de paso que en el hombre la oreja grande es signo de longevidad, aunque, según Gracián, no lo es de inteligencia.

El camello y la jirafa viven, por término medio, 30 años. Los osos viven de 18 a 20, los leopardos, lobos y zorros no pasan de 10; las zebras mueren a los 16; los rinocerontes a los 22 y los bisontes a los 20. El león está en pleno vigor a los cinco años y puede vivir hasta 15. Los tigres rara vez alcanzan a los cuatro lustros. Cuanto más viejos son, más se dedican a la caza del hombre por ser presa más fácil que cualquier cuadrúpedo.

La naturaleza es benévola con los animales. Pocas veces mueren de enfermedad. Mueren de vejez, y cuando les llega la hora inevitable buscan un lugar apartado para morir. Generalmente, la agonía de un animal en edad avanzada no dura más de una hora, lo que constituye una nueva prueba de la benevolencia de la naturaleza.

Tigres, osos y otras fieras se refugian en cavernas cuando sienten próxima su muerte. Se habla mucho de los cementerios de elefantes. Nadie ha visto jamás el cadáver de un elefante que haya muerto por causas naturales. Dicen algunos zoólogos que dichos paquidermos tienen una necrópolis secreta en el fondo de los bosques; pero lo más probable es que se sepulten en las aguas y en el cauce fangoso de los ríos.

FANTASÍA

(Versión de Juan Alcover)

Hablas, y tu voz al aura pura
lenta cediendo, el alma se abandona;
boga en las ondas de tu voz, mecida
hacia remotas playas.

Boga en un rayo de la tarde extinta
riente en las cerúleas soledades;

entre el cielo y la mar, cándidas aves
pasan y verdes islas.

Sobre las rimas del ardiente ocaso
templos de mármol pario centellean,
y tiemblan los cipreses en la orilla
de mirto perfumada.

Su olor se mezcla en las saladas brisas,
al monótono canto de los nautas,
y en el puerto, a la vista, un barco amaina
las purpúras velas.

Doncellas del acrópolis descienden
en larga fila con nevados peplos.
Guirnaldas llevan; en la mano lauros;
alzan el brazo y cantan.

Plantada el asta, en el nativo suelo
un hombre salta de brillantes armas.
¿Vuelve acaso a las vírgenes de Lesbia
Alceó victorioso?

Giosué Carducci.

ELOGIO DE SOCRATES

A Sócrates se le vió extasiado, en pie, todo un día y toda una noche, en presencia de todo el ejército griego, sorprendido y maravillado por algún profundo pensamiento. Se le vió acudir, el primero, entre tantos hombres valetosos como en el ejército había, en socorro de Alcibíades abrumado por sus enemigos, cubrirle con su cuerpo y librarle del aprieto a viva fuerza de armas; en la batalla Delia levantar y salvar a Jenofonte, derribado de su cabalgadura; y con el pueblo entero de Atenas, indignado, como él, por tan vil espectáculo, presentarse el primero de todos a socorrer a Taremenes, a quien llevaban al suplicio los satélites de los treinta tiranos; y no desistió de tan atrevida empresa más que ante las reconvenciones del propio Taremenes, aunque sólo dos le seguían. Se le vió, solicitado por una hermosa de la que estaba enamorado, mantenerse en severa abstinencia. Se le vió continuamente ir a la guerra y andar por el hielo descalzo; llevar las mismas vestiduras en el verano que en el invierno; sobresalir entre todos sus compañeros por su resistencia para el trabajo; y no comer más que de ordinario en un banquete. Se le vió durante veintisiete años, con igual continente, soportar el hambre, la pobreza, la indocilidad de sus hijos, las uñas de su mujer y, por último, la calumnia, la tiranía, la prisión, los hierros y la ponzoña. Pero ¿convidaban a este hombre a un buen trago por deber de civilidad? Pues, a todo el ejército se depaba atrás en beber. Y no desdeñaba tampoco

jugar a la taba con chicuelos, ni el corretear entre ellos en un caballo de palo, con muy buena gracia; porque todas las acciones—según dice la filosofía—sientan bien de igual modo y honran igualmente al que es sabio. Hay razón para no cansarse nunca de presentar la imagen de este hombre como patrón y norma de toda perfección. Pocos ejemplos hay de vida tan plena y pura.

Miguel de Montaigne.

METAPSIQUICA

Ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos mecánicos y psíquicos debido a fuerzas que permanecen inteligentes o a facultades desconocidas y latentes en el hombre. Fundó esta ciencia el famoso fisiólogo francés Carlos Richet.

FRASES DE LAJOS ZILAHY

—Sobre el lecho había una oleografía que representaba al poeta Petofi en el campo de batalla de Segesvan, cubierto con su guerrera de color café, apoyado en un codo y escribiendo en el suelo, con la sangre que le brotaba de su pecho:—*Patria mía...*

—Los hombres torturados por el dolor perdonan más fácilmente.

Primavera mortal.

¡QUE GRANDE ES ESTE MUNDO!

(Traducción de Esterlich)

¡Cuán grande es este mundo!
¡Qué pequeño mi amor!
¡Mas si yo poseyera a mi paloma
por todo el mundo no la diera yo!

Tú eres día, yo noche
que obscurece el confín.
Si nuestros corazones se enlazaran,
¡qué aurora más brillante para mí!

No me mires; tus ojos
baja, o me quemarán;
pero si no me quieres, vida mía,
¡qué importa el alma que se abraza ya!

Sándor Petofi.

—Si una mujer no ha temblado delante de un hombre, nunca le amará.—*Barbey D'Aurevilly.*

DE LOS BANQUETES A LA CENA

Los dos banquetes filosóficos, el de Jenofonte y el de Platón, abren, por decirlo así, una época de gestación que termina por la Cena de Jesús de Jerusalén.

Para comprender el gran trabajo místico que se operó en aquella época es necesario entrar en los detalles de la intimidad antigua y su relación con la Religión.

Ese proceso místico principia con Sócrates para acabar con Jesús, y un mismo acto de la vida, la comida de la tarde en compañía de amigos, o sea los ágapes futuros, sirve de símbolo y de lazo de unión para terminar en lo que hay de más místico en la vida humana: la Comunión espiritual.

Analicemos primeramente las costumbres atenienses respecto a las comidas. Después de respirar, lo que más necesario es a la vida humana es el comer. Como nosotros, los atenienses comían varias veces al día, y a ciertas horas fijas, en comedores donde había una mesa central alrededor de la cual se tenían dispuestos unos divanes, pues se comía sentado o reclinado sobre ellos. Las camas para dormir, *clíne*, eran de otra clase (de allí la palabra *clínica* o reunión de camas que es hoy especial a los enfermos en camas). Las principales comidas eran el *acrastina* a desayuno por la mañana, el *aristión* o almuerzo a mediodía; esas dos comidas se tomaban aisladamente sin ceremonias. Pero, al atardecer, la cena o *deipnon*, era la gran comida de familia; hombres y mujeres reunidos alrededor de la mesa; el jefe de la familia rezaba a los dioses y les hacía participes, ofreciéndoles un poco de vino que tiraba al suelo (liberaciones). Luego de cenar, al llegar la noche, como el alumbrado de lamparitas de aceites, o antorchas, era escaso, la familia se iba a dormir, los esposos en el tálamo, hasta la

ESTANCIAS

Muchas veces he oído impasible el choque de las flechas y de los sables sobre mi casco y sobre mi cota de mallas; pero no puedo oír sin sobresaltarme el murmullo ligero de su túnica.

Muchas veces, en medio de los grandes combates, he oído con indiferencia las fanfarrias del enemigo; pero no puedo oír sin llorar la música de sus canciones.

Muchas veces he desafiado sonriente a terribles enemigos; pero toda mi vida se detiene cuando ella me abre sus brazos en la sombra.

madrugada, y eran madrugadores. Pero había a veces, por cierto, grandes motivos, unas comidas festivas, de camaradería entre hombres solamente, invitándose los unos a los otros; eran los simposión o banquetes. Durante los banquetes solíase hacer venir músicos, bailarines, rapsodas o también acróbatas y equilibristas. Pero muchas veces eran banquetes políticos y filosóficos, como los que nos describen Jenofonte y Platón, discípulos de Sócrates.

El Banquete de Jenofonte es, a mi parecer, el que fué escrito primero. Jenofonte era hijo de Grilo y nació 445 años antes de Cristo. Desde los diez y seis años fué discípulo de Sócrates, quien, encontrándolo solo en una calle de Atenas, lo para con su bastón diciéndole:

—¿Dónde vas, lindo niño?

Jenofonte respondió que iba a estudiar su retórica.

—Si tú quieres aprender la Verdad—dijole Sócrates—sigueme.

Así fué como el autor de *El Banquete* del *Anábasis*, de *La Ciropedia*, de las *Memorias sobre Sócrates*, se hizo discípulo del más sabio entre los hombres.

En *El Banquete* de Jenofonte nos pinta un festín muy pagano. Es un banquete ofrecido al joven Autólicos, vencedor en los juegos del pancracio en las grandes Panateneas del cuarto año de la olimpiada número 89 (sea 241 antes de Cristo), bajo el arcontado epónimo de Alceo. A esos festines concurrían los invitados, llevando cada uno su copa; a la entrada se descalzaban y un esclavo les lavaba los pies, les ponía flores en la cabeza y los perfumaba. Hablo de banquetes en casas ricas, y el de Autólicos era ofrecido por Kalias, hijo de Hipónico, el hombre más rico de Atenas. Luego cada convidado iba a sentarse sobre la cama que le era designada, a veces dos o tres sobre la misma cama. La mesa del festín era tendida con manteles, flores, toda clase de manjares exquisitos, antorchas, y del techo pendían lamparillas de aceite. En los rincones había vasijas donde ardían perfumes orientales, benjuí e incienso, etc. Esos banquetes, terminaban muy avanzada la noche, o a veces, al amanecer. (Sabemos como murió ese Autólicos hijo de Licon, en la guerra contra Esparta. Un coloso espartano lo tomó por el tobillo, lo revoloteó en el aire y sacudiéndolo contra el suelo le aplastó el cráneo). Durante esos banquetes solíase cantar himnos, todos en coro, y si la reunión era democrática: se cantaba el *Harmonios* en honor de los Tiranícidas.

El Banquete de Platón, de la familia de Solón, quien era descendiente de Codros antiguo rey de Atenas), es mucho más filosófico. Como

en el de Jenofonte asiste Sócrates. También asisten Agatón, Fedro, Pausanias, el médico Friximaco, Aristófanes el cómico, y Alcibiades, quien, borracho viene a interrumpir a los filósofos. Ese Alcibiades era pariente de Pericles, huérfano desde su más temprana edad, mal educado, y, siendo de ilustre familia descendiente de Ajax, héroe a la Iliada, muy mimado, de modo que para él no había nada de sagrado. Amigo de Esparta, fué proxeno es decir, protector de los espartanos en Atenas (los cónsules actuales, pero que no eran del país que protegían), general y, finalmente, traidor a su patria.

En *El Banquete* de Platón los filósofos dialogan sobre temas excesivamente elevados, y, como todas las obras del divino Platón, alcanza a un grado de filosofía y de teología superior que no está al alcance de todos, pero que nos prepara a la Cena de Jesús, de la cual hablaré la próxima vez.

J. M. Melbianche.

LA CARA DE WALKER

El general William Walker—dice uno de sus partidarios, el autor de *El porvenir de Nicaragua*—nació en Tennessee. Ha ejercido la profesión de abogado. Muy joven hizo un viaje a Europa y terminó su educación en una de las universidades alemanas, donde aprendió el francés, el alemán, el español y el italiano. Luego siguió todos los cursos de la Escuela de Medicina de París. Más tarde se hizo periodista en Nueva Orleans, donde su cara pálida y delicada, sus brillantes ojos grises, la expresión pensativa de su fisonomía llamaron la atención de cuantos le veían.

SOUVENIR

Tienes los labios mórbidos, flor del país de México, de la tierra de mi amigo Nervo, *el extraño fraile de los suspiros*.

Del país del emperador Moctezuma y del indio maravilloso, Juárez, todo de hierro, inmortalizado en la leyenda por su amor fanático a la Patria y a la Libertad.

De aquella comarca de fuertes varones, de guerreros de fábula y de poetas excelsos, eres tú, canelia de frágiles pétalos, toda armoniosa y calida.

Tienes los ojos luminosos; tu sonrisa atrae los corazones y tu canto es un chorro de agua clara sonando entre cristales.

Cuando te halles lejos de este oscuro ámbito del mundo, en tu tierra fragante, evoca el rumor de los pinares hondureños, en las noches blancas...

Froylán Turcios.

EL BOSTEZO FATAL

A un rey de Persia le habían anunciado que moriría de un bostezo, y como según el refrán siempre se bosteza de sueño, de hambre o de festidio, los palaciegos se desvelaban porque su majestad se acostara temprano, comiera bien a sus horas y se rodeara de personas alegres y entretenidas. Primero que todo suprimieron de la biblioteca real los libros de jurisprudencia, moral y teología. Gracias a tan sabio sistema higiénico, el rey vivió medio siglo y prometía llegar a cien años. Desgraciadamente el día menos pensado se halló a solas con un extranjero que le rogaba escuchar la lectura de una tragedia clásica, en verso, cinco actos y sus dos unidades de tiempo y lugar. ¿Quién no cede a un ruego? El rey se ablanda y presta el oído; mas antes de concluirse la lectura de la primera escena, arroja un bostezo y muere.

Manuel González-Prada.

Leyenda araucana

EL MAIZ

En cierta tribu reinaba el hambre más imperiosa. En vano los guerreros más diestros habían salido de caza; la sequía era obstinada, y los animales, acosados por ella, huían. En vano erraba la tribu también en busca de lugares menos castigados. El machí (adivino de la tribu), rodeado de los machíes menores y de los novicios, empleaba todos los conjuros de su misteriosa ciencia, a fin de aplacar las iras de Huecuvú. Al cabo de muchas penas, el machí, inspirado por Huecuvú seguramente, ya que tenía el don de comunicarse con él, dijo que el Maio estaba dispuesto a dar un nuevo alimento a los hombres; pero que, a cambio de él, exigía el sacrificio voluntario de uno de ellos, el cual tenía que morir de hambre para que los demás se salvaran.

Varios se ofrecieron. Hubo de tirarse a la suerte y el escogido fué atado a un poste, cara al sol naciente.

Según era costumbre en sus ceremonias, fueron inmoladas dos yeguas blancas, cortándoseles la cabeza y la cola. Y allí quedó el sacrificado aguardando la muerte. Tardó ella en venir; y en tanto el machí, seguido de la tribu entera, danzaba en torno del que iba a morir por ellos. Danzaban y bebían, cantando alegremente, porque así querían demostrar al feroz Huecuvú que alegremente acogían sus mandatos.

Una tarde vió el curandero de la tribu que el sacrificado entraba en agonía, y se dispusie-

ron a hacer una suntuosa fiesta para celebrar su muerte. Pero esa noche se desató un vertiginoso pampero, y nadie pensó más que en guardarse de su ira terrible. Tres días duró. Al cabo de ellos, en un amanecer, fueron a ver al sacrificado. Ya no estaba allí, pero en su lugar se alzaba una planta de anchas hojas, en medio de las cuales relucía una dorada espiga: era la planta del maíz.

Ernesto Morales.

EN VANO

Arte cruel: te ocultas
aun bajo tus velos.
Te adoramos en vano.
Gloria fugaz: en otras
frentes tu beso dejas.
Te seguimos en vano.
Amada ignota: coje
tu vida en flor la muerte.
Te esperamos en vano,
¿En dónde estáis, oh flores
raras, perfumes nuevos?
Os buscamos en vano.
Ni un dolor conseguimos
mitigar en la tierra.
Fué nuestro llanto en vano.
A ningún oprimido
vengamos en la tierra.
Nos alzamos en vano.
Queda en pos de nosotros
oblicuo surco estéril.
Hemos vivido en vano.
Sin luz en las tinieblas
la muerte aguarda ¡oh gloria!
Moriremos en vano.

Gabriel D'Annunzio.

EL HOMBRE Y LA FAMA

¿Qué importa un hombre? Aun en lo alto de su carrera, Enrico Caruso pensó a veces que el público se sentía más atraído por su nombre que por su voz. A veces solía hacer pequeñas pruebas para ver si era cierto.

Una noche en el Metropolitano de Nueva York, con el teatro lleno de amantes de la música, entró en el camarín de un tenor que había de cantar en un papel secundario, antes de levantarse el telón.

—Por favor, le dijo Caruso—. Tengo que descubrir algo. ¿Quiere dejarme cantar su aria esta noche?

El otro, confundido, consintió.

Caruso puso todo su arte en el canto. Jamás había cantado con más claridad. Cuan-

do terminó, el aplauso fué débil y nada espontáneo. Caruso salió tristemente del escenario.

—No es a Caruso a quien ellos quieren— murmuró meneando la cabeza—. ¡Es sólo la idea de que están oyendo a Caruso!

MISTERIO; VEN . . .

Ven, oye, yo te evoco.
Extraño amado de mi musa extraña,
ven, tú, el que mece los enigmas hondos
en el vibrar de tus pupilas cálidas.
El que ahondas los cauces de amatista
de las ojeras cárdenas . . .
Ven, oye, yo te evoco,
¡extraño amado de mi musa extraña!
Ve tú, el que imprime un solemne ritmo
al parpadeo de la tumba helada;
el que dicta los lúgubres acentos
del decir hondo de las sombras trágicas.
Ven, tú, el poeta abrumador, que pulsas
la lira del silencio: ¡la más rara!
La de las largas vibraciones mudas,
¡la que acorda al diapason del alma!
Ven, oye, yo te evoco,
¡extraño amado de mi musa extraña!
.
Ven, acércate a mí que en mis pupilas
se hundan las tuyas en tenaz mirada;
vislumbre en ellas el sublime enigma
del *más allá* que espanta . . .
Ven, acércate más. Clava en mis labios
tus fríos labios de ámbar,
¡guste yo en ellos el sabor ignoto
de la esencia enervante de tu alma!
Ven, oye, yo te evoco,
¡extraño amado de mi musa extraña!

Delmira Agustini.

SER

Ser es muy distinto de parecer. Ser es querer, es sentir, es llevar dentro de uno la fortaleza que guía los pasos por entre todos los senderos, aún los más duros y espinosos, despreciando, si es necesario, el juicio de las acomodaticias multitudes. PARECER es el reverso de esa espiritual sublimación, es la ciénaga en que naufragan los mediocres ávidos de sentir que los demás creen que son, aunque nada sean.

Ante la posteridad viven únicamente los que son; aunque en el presente parecen vivir más los que parecen ser. Al final de la jornada sólo queda el rastro de las obras reales. De las apariencias nunca queda nada.

C. Galván Moreno.

LOS VAGABUNDOS DEL UNIVERSO

(Versión de Díez-Canedo)

Estrella de alas luminicas
que pasas con vuelo audaz:
¿en qué cueva de la noche
tus alas aquietarás?

Luna, peregrino pálido
de un camino sin hogar:
¿noche o día en sus abismos
un lecho, acaso, te dan?

Viento, huésped que no admite
la tierra sobre su faz:
¿tal vez algún nido escondes
en un árbol o en el mar?

Percy Bysshe Shelley.

ENCONTRONAZOS

Voy a mis asuntos. Camino rápidamente por
la acera. El va a sus asuntos; viene por la acera
con paso presuroso.

Y chocamos de pronto de bruces. Lanzamos
un gruñido de disculpa o de mal humor y re-
trocedemos con un sobresalto, oscilando.

El tuerce a su derecha; precisamente yo
tuerzo hacia mi izquierda y volvemos otra vez
a encontrarnos vientre contra vientre.

—¡Perdón!—dice.

—¡Perdón!—digo.

El se ladea a la izquierda y yo a la derecha,
de nuevo se tocan nuestros sombreros.

—¡Vaya!

—¡Vaya!

El vuelve hacia el centro; yo ya estoy allí.

—Dejémosle paso—piensa él.

Y se para.

Pero yo creo que si me estoy quieto él seguirá
su camino y no me muevo.

—¡Oh!

—¡Oh!

Nos miramos. ¿Va a ponerse fea la cosa?
No. A él se le ocurre una idea y a mí también:
coloca mis manos sobre mis hombros; le cojo yo
por la cintura; serios, apoyados el uno en el
otro, nos vamos dando la vuelta suavemente, gi-
ramos a pasitos hasta cambiar de sitio y esca-
pamos, cada cual por nuestro lado, a nuestros
asuntos.

Jules Renard.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE JEFFERSON

Franklin Tomás Jefferson (1763-1826) fué
un moralista práctico. Ha dejado en diez man-
damientos, diez consejos que van a continua-
ción:

1º—No aplacéis para mañana lo que po-
dáis hacer hoy.

2º—No gastéis vuestro dinero antes de ha-
berlo ganado.

3º—No compréis nada inútil so pretexto
de que es barato.

4º—No sintáis no haber comido demasia-
do.

5.—El trabajo hecho a gusto no cansa
nunca.

6º—No recurráis a otro para que os haga lo
que podáis hacer solos.

7º—La vanidad y el orgullo nos cuestan
más caros que el hambre y la sed.

8º—Empezad las cosas por el principio.

9º—Evitad las penas y los cuidados que
sólo están en vuestra imaginación y que nun-
ca acontecen.

10º—Contad hasta diez antes de hablar
cuando estéis disgustados y hasta ciento cuan-
do montéis en cólera.

LA ATLANTIDA

*Por la cantidad de las aguas del mar
puede medirse la edad de la tierra.*

ISAIAS ARAUJO.

Mucho se ha dicho sobre la legendaria Atlán-
tida y sin embargo, todo lo que acerca de ésto
se afirma sigue y seguirá siendo una hipótesis.
Hipótesis tiene que ser para hombres de esta
época hechos que ocurrieren hace nada menos
que un millón de años.

La Atlántida, según los datos que se cono-
cen, desapareció no en uno sino en cuatro dis-
tintos cataclismos, con intervalos de seiscientos
mil, doscientos mil y ciento veinte mil años uno
de otro y el último ocurrido hace once mil qui-
nientos noventa y nueve años. Esto, según los
datos de la obra de W. Scett Elliot. Coinciden
también con las investigaciones del prominente
sabio F. A. Mitchel Hedges.

En el primero de los cataclismos ocurrido se-
gún Scott Elliot hace 800.000 años, nuestra
pequeñita tierra de Costa Rica, que está desti-
nada según algunas predicciones a ser un cen-
tro de arte y ciencia como lo fué Grecia en su
tiempo (y ya puede verse la inquietud artísti-
ca surgiendo en brotes por todas partes, y los
círculos de estudio organizándose en todos los

ramos) nuestra tierra en aquella época no existía según los mapas; era un mar.

Viene el segundo cataclismo con un lapso de seiscientos mil años, es decir, hace doscientos mil años; obsérvase entonces en los mapas que el lugar que ocupa nuestro país ha surgido del océano en una ancha faja, doblemente más ancha que la que hoy presenta.

Permanece la tierra en receso ciento veinte mil años, y en el tercer cataclismo vese que desaparece nuevamente el istmo y vuelve a verse un mar en su lugar. Viene el último de los hundimientos ocurrido nueve mil quinientos sesenta y cuatro años antes de J. C., en el que desaparece la gran isla de Poseidonis, de que nos habla Platón, último resto de la Atlántida, desapareciendo con ella la cuarta raza del Planeta. Surge la América con una estructura bastante completa y vuelve a la superficie del océano nuestro pequeño país que ha dormido bajo las ondas durante setenta y un mil años; desde entonces no he desaparecido más. Aunque está predestinado, cuando desaparezca la América un día, y surja el nuevo continente que está formándose en el fondo del océano Pacífico, según Mitchel Hedges, donde existió la Lemuria, que también desapareció a su hora. Y será en este nuevo continente donde la nueva raza alcanzará todo su apogeo dentro de otro millón de años tal vez.

Durante estos distintos cataclismos se observa también el Gran desierto de Sahara en épocas como un mar y en otras épocas tierra firme, y sus milenarias pirámides han dormido también por siglos en el fondo del océano y han vuelto a surgir a la superficie del planeta, pues fundamentalmente se asegura que son monumentos atlantes construidos con el fin de organizar una gran Logia de Iniciados, que realizó su obra durante doscientos mil años aproximadamente. Oigamos a Elliot: *Durante los diez mil años que precedieron a la segunda catástrofe, fueron construidas las dos grandes pirámides de Guizah en parte como lugar permanente de la Iniciación y en parte también para servir de arca donde se custodiara algún gran talismán mientras durase la sumersión que era inminente según los Iniciados sabían.* También Schuré nos pone frente a estos misterios con sus Grandes Iniciados.

Una página sobre la Atlántida del distinguido escritor M. Santiesteban, leída en el último Ariel del gran poeta y prosador Froylán Turcios, me ha inducido a ordenar algunas ideas que sobre este problema he podido conocer. Tarea difícil la de ordenar en una o dos páginas, ideas, hipótesis y problemas que han necesitado obras enteras para tratarse.

He procurado hacerlo en la forma más simple con el solo deseo de exponer datos que a mí me han parecido interesantes.

El problema de la Atlántida ha sido campo de investigación para los más sabios ocultistas, geólogos, etnólogos, y arqueólogos que han creído encontrar vestigios de aquella fabulosa civilización en la arqueología maya y egipcia; también el Popul Vuh de cuando en cuando arroja alguna luz refiriéndose a *aquella raza feliz que hablaba una misma lengua.* Algo que no ha dejado de sorprender a los etnólogos de todos los tiempos es la semejanza de ritos y emblemas religiosos de los primitivos de América con los establecidos en el viejo continente y así se ha comprobado que los indios de Michoacán y de Honduras profesaban la mayor veneración a una arca teniéndola por objeto sagrado.

Según también los datos que se conocen, la civilización atlante, que corresponde a la cuarta raza, alcanzó su máxima evolución pudiendo disfrutar de aeroplanos que aquellos llamaban barcos voladores, con capacidad para noventa pasajeros que viajaban en ellos por las distintas regiones del inmenso continente que ocupó la extensión en que hoy se mueven las aguas del Atlántico. Este dato de los barcos voladores puede darnos una idea del adelanto alcanzado por aquella legendaria civilización. Vino con el derrumbamiento de ella el surgimiento de la quinta raza *aria, la raza de color de luna* a una de cuyas subrazas pertenecemos y que va alcanzando ya su máximo desarrollo aunque no se tiene todavía una completa idea del grado de evolución que alcanzará, antes de que florezca la sexta raza, la raza de la Intuición que empieza a despuntar en nuestra América.

Amalia de Sotela.

EL SONETO

El soneto nació en Bolonia con Cino de Pisano, perfeccionado por fray Guitone de Arezzo; de allí lo tomó y dió vida el Petrarca; lo importó en Castilla Santillana; Boscán hizo su resurrección (que parecía innovación) y Garcilaso consiguió nacionalizarlo de un perdurable y seguro modo.

RETRASO

Por exceso de trabajo en la imprenta en que se edita y por los días de asueto en la última semana, aparece ARIEL con dos días de retraso.